

Movilidad intergeneracional del ingreso en Chile*

Javier Núñez y Cristina Risco

(*) Se agradecen los comentarios de Osvaldo Larrañaga y Dante Contreras.

Introducción

Históricamente el concepto de movilidad social ha concitado gran interés en las ciencias sociales. Esta atención ha generado un amplio conocimiento tanto en torno a las marcadas diferencias que existen entre países, en el grado de persistencia de la condición social entre generaciones, como también en relación a los factores que fomentan o limitan la movilidad social. Pese a esta tendencia, el conocimiento sobre la movilidad social en Chile es escaso. En este sentido, este trabajo constituye un aporte en esta materia, ya que, según nuestra información, se trata de la primera investigación que se realiza con el objetivo de establecer el grado de movilidad intergeneracional del ingreso que existe en nuestro país.

Estudiar la movilidad intergeneracional es importante por tres motivos principales. Desde una perspectiva normativa, existe un creciente consenso en la literatura académica de privilegiar la igualdad de *oportunidades* por sobre la igualdad de *resultados* (típicamente de ingresos) como el objetivo relevante para orientar las políticas públicas en materia de equidad social⁽¹⁾. En este contexto, el concepto de movilidad intergeneracional del ingreso ha sido considerado una medida del grado de igualdad de oportunidades existente en un país. Así, un mayor índice de movilidad intergeneracional indicaría que el origen socioeconómico de los individuos sería menos importante para determinar el conjunto de oportunidades disponibles para ellos.

Por otra parte, una mayor movilidad social promueve una asignación más eficiente de los talentos y recursos humanos, objetivo que es funcional para el mejor desempeño de una economía de mercado como la chilena. Debido a que los talentos y las ventajas comparativas potenciales de los individuos están distribuidos a través de los diferentes estratos socioeconómicos de una sociedad, un mayor grado de movilidad intergeneracional permitiría que dichas capacidades pudieran asignarse a aquellas actividades en conformidad con sus ventajas comparativas. Asimismo, la posibilidad de tener mayor movilidad social genera incentivos para que los individuos realicen un mayor esfuerzo para surgir y aprovechar sus cualidades propias (ventajas comparativas).

(1) Entre otros, el concepto de igualdad de oportunidades ha obtenido un fuerte respaldo del enfoque de capacidades desarrollada por Amartya Sen. Ver, por ejemplo, Sen (2000).

Finalmente, también se ha argumentado que la movilidad social hace que las elites sean más heterogéneas, plurales, cambiantes y permeables, lo que permite que la influencia que estas ejercen en los procesos sociales y políticos responda a la diversidad de intereses, preferencias y sensibilidades de la sociedad en su conjunto.

Es sabido que Chile posee una distribución del ingreso desigual para estándares internacionales. Sin embargo, la evidencia indica que no existe necesariamente una directa relación entre el grado de desigualdad de la

Es sabido que Chile posee una distribución del ingreso desigual para estándares internacionales. Sin embargo, la evidencia indica que no existe necesariamente una directa relación entre el grado de desigualdad de la distribución de ingresos y los niveles de movilidad intergeneracional. Así, hay países que exhiben un importante grado de movilidad social, a pesar de tener una relativa desigual distribución de ingresos y viceversa.

distribución de ingresos y los niveles de movilidad intergeneracional. Así, hay países que exhiben un importante grado de movilidad social, a pesar de tener una relativa desigual distribución de ingresos y viceversa⁽²⁾. En este contexto, es interesante examinar el grado de movilidad intergeneracional en Chile, al margen de la desigual distribución del ingreso que históricamente hemos tenido. Del mismo modo, es de interés analizar si, a pesar de que la distribución de los ingresos ha permanecido relativa-

mente estable en Chile en las últimas décadas, existen indicios de una tendencia hacia una mayor movilidad intergeneracional.

Las preguntas específicas que este trabajo pretende abordar son las siguientes: ¿Cuánta movilidad intergeneracional del ingreso existe en nuestro país? ¿Cómo está Chile en esta materia comparado con otros países? ¿Posee Chile particularidades en materia de movilidad intergeneracional del ingreso en comparación con la evidencia internacional? y finalmente ¿se ha incrementado la movilidad intergeneracional en las últimas décadas? Para intentar dar respuesta a estas interrogantes, este trabajo está estructurado en tres secciones. En la primera, se presentan algunas consideraciones teóricas y metodológicas y se describen los datos empleados en esta investigación. En la

(2) Véase, por ejemplo, Solon (2004).

segunda, se dan a conocer los resultados y se realiza una comparación a la luz de la evidencia internacional. Finalmente, la tercera sección expone las principales conclusiones y recomendaciones de política en esta materia.

Alcances conceptuales y metodológicos

a) Mecanismos de transmisión intergeneracionales

Las distintas fuentes de transmisión intergeneracionales del ingreso pueden ser enfatizadas utilizando una versión simplificada del modelo de Becker y Tomes (1979). Este modelo considera una interpretación sencilla de la familia, en la cual cada generación está formada por un solo individuo. Consideremos entonces dos generaciones, padre (P) e hijo (H) al interior de una misma familia, cuyo ingreso individual permanente “Y” se asume como derivado de dos componentes: la inversión individual en capital humano y la habilidad individual denotada por “a”.

El modelo asume que la inversión en capital humano del hijo corresponde a una variable de decisión de su padre⁽³⁾, quien la toma considerando su propio ingreso permanente.

Debido a que la utilidad del padre depende de su propio consumo, además del ingreso permanente que alcance su hijo, esto es lo que justifica que el padre invierta en formación de capital humano para su hijo. Así, se obtiene la siguiente relación entre los ingresos permanentes de padres e hijos:

$$(1) \quad Y_H = \Phi * Y_P + \theta a_H$$

Las preguntas específicas que este trabajo pretende abordar son las siguientes: ¿Cuánta movilidad intergeneracional del ingreso existe en nuestro país? ¿Cómo está Chile en esta materia comparado con otros países? ¿Posee Chile particularidades en materia de movilidad intergeneracional del ingreso en comparación con la evidencia internacional? y finalmente ¿se ha incrementado la movilidad intergeneracional en las últimas décadas?

(3) La mayoría de los trabajos empíricos en movilidad intergeneracional se han centrado en la movilidad intergeneracional entre padres e hijos, principalmente, debido a que la participación laboral masculina, en general, es más elevada que la de las mujeres, de modo que los posibles problemas de selectividad son menos severos en el caso de los hombres (padres e hijos).

donde Y_H corresponde al ingreso permanente recibido por el hijo e Y_P al percibido por el padre, entonces Φ corresponde a la elasticidad de ingreso del hijo Y_H con respecto al ingreso del padre Y_P . Por otra parte, a_H corresponde a la habilidad del niño y el parámetro θ mide la elasticidad de Y_H en relación a a_H .

La ecuación (1) implica que el ingreso permanente de los padres tiene un efecto o influencia positiva en los ingresos de sus hijos, capturado en el parámetro Φ . El parámetro θ puede ser interpretado como el efecto causal de las generaciones previas en las próximas generaciones. Lo anterior ocurre porque la habilidad es una variable que, en parte, es heredada de las generaciones previas. Este parámetro puede capturar todo lo que el dinero no está en condiciones de comprar y que puede ser transmitido de una generación a otra como, por ejemplo, habilidades cognitivas, preferencias, hábitos y formas de conducta, entre otras.

Desde una perspectiva empírica, en tanto, es importante notar que la simple regresión del ingreso de los hijos en el ingreso de sus padres captura ambos mecanismos de transmisión. Así, si la habilidad está correlacionada con el ingreso, los estimadores de regresiones tipo la ecuación (1) pueden proveer sobreestimaciones del efecto *directo* del ingreso de padres en el ingreso de sus hijos. En este trabajo no se distingue entre ambos efectos.

Por último, existe un tercer mecanismo de transmisión de la condición económica relativa entre padres e hijos que, a diferencia de los anteriores, no está vinculado a diferencias en dotaciones de capital humano sino que al *retorno* que dichas dotaciones tienen en el mercado laboral (salarios). En particular, si en este último existe discriminación salarial por origen socioeconómico (o falta de meritocracia), entonces el origen socioeconómico de los padres afectaría el ingreso esperado de sus hijos en su vida adulta de un modo diferente y adicional a los mecanismos de transmisión asociados a la inversión en capital humano. Para el caso de Chile, Núñez y Gutiérrez (2004) encuentran evidencia de brechas de salario del orden de 30% - 40% entre universitarios provenientes de estratos altos versus aquellos que pertenecen a estratos medios y medios bajos, una vez controladas las diferencias en diversos determinantes de la productividad laboral.

b) Medición de la movilidad intergeneracional del ingreso

Si bien existen distintas formas de medir la movilidad intergeneracional del ingreso, la más empleada, y de la cual se desprenden diversas variaciones, es la propuesta por Solon (1992), la cual se detalla a continuación. Y_{Hi} equivale al ingreso permanente del hijo que pertenece a la familia “i” e Y_{Pi} es la misma variable correspondiente a su padre. El parámetro ρ representa la correlación poblacional entre los estatus económicos de padres e hijos, lo que corresponde a nuestra medida de movilidad. En el caso en que los ingresos permanentes fuesen observados, ρ se podría estimar aplicando mínimos cuadrados ordinarios (MCO) a la siguiente ecuación:

$$(2) \quad Y_{Hi} = \rho * Y_{Pi} + \xi_i$$

donde ξ_i representa el término de error. En este caso, se pueden dar dos situaciones extremas: por un lado, puede existir completa movilidad intergeneracional en el ingreso, lo cual estaría dado por una situación en la que ρ fuese igual a cero, y por otro lado, cuando ρ es igual a uno, se estaría frente a un escenario de completa inmovilidad intergeneracional.

Un problema habitual en estudios de movilidad intergeneracional es que no se dispone de medidas de ingreso para padres e hijos, sino que solo se observan los ingresos de estos últimos. En estos casos, la literatura especializada sugiere realizar una estimación del ingreso de los padres, la cual se efectúa a partir de sus características que son típicamente reportados por los hijos. Entre estas características se encuentran años y tipo de escolaridad, año de nacimiento y experiencia laboral⁽⁴⁾.

En el caso de esta investigación, los ingresos del padre fueron estimados a partir de la edad, tipo y cantidad de escolaridad del padre reportada por el hijo, sobre la base de las Encuestas de Ocupación y Empleo que

Un problema habitual en estudios de movilidad intergeneracional es que no se dispone de medidas de ingreso para padres e hijos, sino que solo se observan los ingresos de estos últimos. En estos casos, la literatura especializada sugiere realizar una estimación del ingreso de los padres, la cual se efectúa a partir de sus características que son típicamente reportados por los hijos.

(4) Típicamente la experiencia laboral se estima como la diferencia entre el año de nacimiento y los años de escolaridad.

desde 1958 realiza el Departamento de Economía de la Universidad de Chile para el Gran Santiago⁽⁵⁾.

Debido a que este trabajo es el primero que pretende establecer el nivel de movilidad intergeneracional del ingreso en Chile, se optó por seguir aquellas metodologías que permitieran obtener resultados comparables con la evidencia internacional. En particular, este estudio solo examina la persistencia socioeconómica de padres e hijos, lo cual corresponde al enfoque que mayoritariamente ha seguido la literatura relacionada (ver anexo 1).

Resultados

Hecho 1. Chile posee baja movilidad intergeneracional del ingreso

La Tabla 1 presenta los resultados de persistencia intergeneracional del ingreso según la metodología explicada en la sección anterior. Los resultados se reportan para toda la fuerza laboral comprendida entre los 23 y 55 años, como también para tres segmentos de esta según rangos de edad (23 a 35, 33 a 45 y 43 a 55 años), diferenciando entre el ingreso laboral y el ingreso personal⁽⁶⁾.

Tabla 1
Elasticidad de ingresos hijos v/s ingresos padres, según OLS

Rango de edad	U. de Chile		Casen Ingreso laboral
	Ingreso laboral	Ingreso personal	
Toda la muestra (23-55)	0.55	0.54	
23-35	0.48	0.46	0.43
33-45	0.55	0.57	
43-55	0.64	0.63	

(5) Los detalles respecto de los alcances e implicancias de utilizar este enfoque, y el procedimiento específico seguido en esta investigación, se encuentran en Núñez y Risco (2004).

(6) La elasticidad para toda la muestra es de 0.55 y 0.54 para los ingresos laborales y personales, respectivamente. Las elasticidades reportadas en la tabla 1 son elevadas en comparación con la evidencia internacional disponible.

La Tabla 1 también reporta la elasticidad de ingresos del hijo versus ingresos del padre sobre la base de datos correspondientes a la Encuesta Casen de 1987, los cuales sirven para estimar el ingreso del progenitor. Como se ha señalado, esta estimación de persistencia se aplica solo para las cohortes pertenecientes al rango entre 23 y 35 años de edad. En este caso, considerando únicamente el ingreso laboral, se observa que las elasticidades corresponden a 0.43. Los resultados de este procedimiento indican niveles de persistencia similares a los reportados para la generación de 23 a 35 años obtenidos al estimar el ingreso del padre, a partir de los datos de la encuesta de empleo y desempleo de la Universidad de Chile.

La Tabla 2 expone los resultados obtenidos de esta investigación para Chile con resultados comparables reportados en otros estudios para una amplia gama de países. De acuerdo a ella, Chile exhibe niveles particularmente bajos de movilidad intergeneracional en comparación con la evidencia internacional disponible. La persistencia intergeneracional del ingreso es ampliamente mayor a la reportada para los países desarrollados, incluso de países como Estados Unidos e Inglaterra, a los cuales se les señala como aquellos que poseen los más altos índices de persistencia entre las naciones desarrolladas. Asimismo, Chile también muestra elevados índices de persistencia, incluso al comparar los resultados obtenidos con los que se disponen para otros países en desarrollo, particularmente Malasia y Sudáfrica⁽⁷⁾. El único país similar al nuestro, en términos de persistencia intergeneracional del ingreso, es Brasil el cual, al igual que Chile, posee una de las distribuciones del ingreso más desiguales de América Latina e incluso del mundo.

(...) Chile exhibe niveles particularmente bajos de movilidad intergeneracional en comparación con la evidencia internacional disponible. La persistencia intergeneracional del ingreso es ampliamente mayor a la reportada para los países desarrollados, incluso de países como Estados Unidos e Inglaterra, a los cuales se les señala como aquellos que poseen los más altos índices de persistencia entre las naciones desarrolladas.

(7) El caso de Sudáfrica es interesante, pues parece existir un importante grado de movilidad al interior de la población de origen africano, la mayoritaria del país. Véase Solon (2002).

Tabla 2
Elasticidades OLS de los ingresos de hijos vs. ingresos de sus padres
en países seleccionados

País	OLS
Alemania	0.11-0.34
Brasil	0.53-0.54
Canadá	0.12-0.19
Chile	0.54-0.55
España	0.24
EE.UU.	0.29-0.39
Finlandia	0.13
Francia	0.41
Inglaterra	0.43
Italia	0.36
Malasia	0.26
Sudáfrica	0.44
Suecia	0.13

Fuente: Núñez y Risco (2004)

Es importante consignar que este hallazgo es consistente con otros antecedentes, en particular con los resultados de Macías (2004) que establecen que Chile posee la menor movilidad intergeneracional del ingreso entre más de 20 países que implementaron el International Adult Literacy Survey (IALS).

Hecho 2. La baja movilidad se acentúa en estratos de altos ingresos

La Tabla 3 presenta la matriz de transición para los pares padres-hijos. Esta muestra que mientras existe un importante grado de movilidad en los quintiles 2, 3 y 4 –equivalentes a los estratos medios de la población– la persistencia es significativamente mayor en los extremos de la distribución de ingresos, particularmente en el quintil cinco (correspondiente al 20% de la población con mayores ingresos). Pese a que esta caracterís-

tica es común en la evidencia internacional, nuestro país tiene una particularidad. En comparación con otras naciones, Chile posee un nivel especialmente elevado de persistencia socioeconómica en los estratos de mayores ingresos. En particular, mientras la probabilidad de permanecer en el quintil más rico es de 50%, en otros países estos alcanzan valores muy inferiores, del orden de 20% a 30% (Núñez y Risco, 2004).

A modo de hipótesis, es posible conjeturar que esta particularidad se vincula a otra singularidad nacional, cual es, nuestra inusual distribución del ingreso, caracterizada por una gran similitud entre los primeros cuatro quintiles de menores ingresos, junto a una desproporcionada brecha de este grupo respecto al quintil de mayores ingresos. En este contexto, la gran similitud entre el 80% de la población de menores ingresos sugiere una relativa facilidad de movilidad social al interior de este grupo, mientras que la gran separación con respecto al quintil más rico insinúa una especial dificultad de acceder a este quintil, o bien a egresar de él hacia quintiles más bajos. Esta hipótesis, sin embargo, requiere mayor investigación.

En comparación con otras naciones, Chile posee un nivel especialmente elevado de persistencia socioeconómica en los estratos de mayores ingresos. En particular, mientras la probabilidad de permanecer en el quintil más rico es de 50%, en otros países estos alcanzan valores muy inferiores, del orden de 20% a 30%

Tabla 3
Matriz de transición para quintiles de padres e hijos

Quintil padre	Quintil hijo				
	1	2	3	4	5
1	0.31	0.21	0.21	0.19	0.07
2	0.29	0.22	0.32	0.13	0.05
3	0.16	0.28	0.21	0.22	0.12
4	0.17	0.18	0.20	0.22	0.23
5	0.08	0.11	0.06	0.26	0.50
Indice de inmovilidad	0.294				

Hecho 3. La movilidad intergeneracional se ha incrementado

No obstante lo señalado, la Tabla 1 también indica que la elasticidad de los ingresos de los hijos, respecto de los ingresos de los padres, es menor para las generaciones más jóvenes. En particular, se aprecia que la elasticidad para el caso del ingreso laboral entre la cohorte más vieja y la más joven es de 0.64 y 0.48, respectivamente, en tanto que en el contexto de los ingresos personales es de 0.63 y 0.54. Estos resultados indican que la persistencia de la condición socioeconómica entre padres e hijos tiende a ser menor en las cohortes más jóvenes, lo que sugiere que existiría una mayor movilidad social en las generaciones más jóvenes del país.

Los menores índices de persistencia intergeneracional del ingreso puede deberse, en parte, al notable crecimiento que los índices de escolaridad experimentados por el país en las últimas décadas.

La Tabla 4 muestra su evolución en las décadas pasadas. En ella se puede apreciar que los años promedio de escolaridad casi se han duplicado desde 1960. Por otra parte, la varianza en los años de escolaridad ha decrecido notablemente desde 1980. Estos hechos indican que la formación de capital humano se ha elevado en Chile, al mismo tiempo que su distribución en la población se ha tornado algo más homogénea en las últimas décadas.

Tabla 4
Evolución de la escolaridad: Chile 1960-2004

Variable	1960	1970	1980	1990	1998	2004
Años de educación	6.89	7.97	9.31	11.09	11.45	12.4
Desviación estándar	3.82	4.10	4.21	4.04	3.92	3.6

Fuente: Contreras, D. *et al.* (1999) y Encuesta de Ocupación junio 2004, Departamento de Economía, Universidad de Chile.

Estos hechos se aprecian más claramente en las dos primeras columnas de la Tabla 5, las cuales reportan el promedio y la varianza de la escolaridad para cada una de las cohortes consideradas en este estudio. En ella se observa que el grupo más joven (23-35) posee casi dos años más de escolaridad promedio y una desviación estándar más de un año menor que el grupo de

más edad (43-55). Por otra parte, la última columna de esta tabla reporta la elasticidad (una medida de asociación) entre la escolaridad del hijo y la del padre. La evidencia indica que el grado de asociación entre ambas escolaridades se ha debilitado en el tiempo, lo cual respalda la tesis de mayores niveles de movilidad intergeneracional para las cohortes más jóvenes.

Tabla 5
Indicadores de escolaridad, según cohortes

Rango edad	Años promedio escolaridad	Desviación estándar escolaridad	Elasticidad (educación hijo, educación padre)
35	13.39	2.96	0.32
33-45	12.68	3.43	0.38
43-55	11.67	4.19	0.47

En suma, a partir del hecho bien documentado que consigna la inversión en capital humano como uno de los principales factores que promueven la movilidad social, estos antecedentes se transforman en hipótesis plausibles que explicarían, al menos en parte, los menores índices de persistencia de la condición socioeconómica o mayores índices de movilidad social que existen entre las generaciones más jóvenes del país.

Es interesante constatar que la mayor movilidad social que se produce entre las cohortes más jóvenes ha ocurrido en un contexto en el cual la distribución de los ingresos permanece estable.

La Tabla 6, finalmente, reporta la evolución del coeficiente de Gini (un índice de desigualdad de ingresos) en las últimas décadas en el país, el cual ha permanecido estable en torno a 0.5, e incluso muestra una leve

(...) a partir del hecho bien documentado que consigna la inversión en capital humano como uno de los principales factores que promueven la movilidad social, estos antecedentes se transforman en hipótesis plausibles que explicarían, al menos en parte, los menores índices de persistencia de la condición socioeconómica o mayores índices de movilidad social que existen entre las generaciones más jóvenes del país.

tendencia al alza en el último tiempo. Las diferentes trayectorias mostradas por la distribución de los ingresos y la movilidad intergeneracional de ingresos ilustran las diferencias que existen entre ambos conceptos, como se señaló en la introducción.

Tabla 6
Evolución del índice de Gini para el Gran Santiago

Período	Índice de Gini
1958-63	0.476
1964-69	0.498
1970-73	0.467
1974-81	0.513
1982-86	0.557
1987-90	0.57
1991-98	0.525
1999-01	0.553

Fuente: Osvaldo Larrañaga (2001).

Conclusiones

Este trabajo constituye el primer esfuerzo para establecer el grado de movilidad intergeneracional de ingreso en Chile. Los resultados indican que nuestro país posee índices particularmente bajos de movilidad intergeneracional del ingreso. Así, este hallazgo indica que Chile no solo posee una desigual distribución de sus ingresos, hecho ya bien documentado, sino también elevados índices de persistencia en la condición socioeconómica de padres e hijos, lo que puede interpretarse como una desigual distribución de las oportunidades.

Por otra parte, esta investigación arroja que la escasa movilidad intergeneracional de nuestro país se explica fundamentalmente por una baja movilidad para entrar y salir de los altos estratos de ingreso del país. Esto, incluso en comparación con otros países. A modo de hipótesis, postulamos que este hecho está vinculado a la brecha particularmente elevada entre el quintil o decil de mayores ingresos y el resto de la población.

Pese a lo anterior, los resultados también sugieren que, a pesar de que la distribución de los ingresos ha permanecido relativamente estable en las últimas décadas, los niveles de movilidad intergeneracional han aumentado. Este resultado sugiere una lectura más optimista de los logros alcanzados en las últimas décadas en materia de igualdad de oportunidades de la que se obtiene al examinar solo lo ocurrido en materia de distribución de los ingresos. La mayor movilidad social se ha incrementado especialmente para aquellas cohortes que han invertido en capital humano durante parte de los años 80 y los 90. Este resultado es coherente con la expansión de los niveles de escolaridad en las últimas décadas y la distribución más igualitaria de estos en la población.

Bibliografía

- Becker, G. y N. Tomes. (1979). “An Equilibrium Theory of the Distribution of Income and Intergenerational Mobility”. *Journal of Political Economy*, vol. 87; 1153-1189.
- Núñez, J. y R. Gutiérrez (2004) “Class discrimination and meritocracy in the labor market: the case of Chile”. *Estudios de Economía*, Vol. 31, N° 2, pp. 113-132.
- Núñez, J. y C. Risco (2004). “Intergenerational Income Mobility in a Developing Country: The case of Chile”. Documento de Trabajo N° 210, Departamento de Economía, Universidad de Chile.
- Socías, M. (2004). “Intergenerational Education Mobility: Measurement, Theory and Policy Evaluation”, PhD Thesis, Department of School of Education, Stanford University.
- Solon, G. (1992). “Intergenerational Income Mobility in the United States”, *American Economic Review*. Vol. 82, N° 3, pp. 393-408.
- Solon, G. (2002) “Cross-countries differences in Intergenerational earnings mobility”, *Journal of Economic Perspectives*. Vol. 16, N° 3, pp. 59. 66.

Anexo 1

Siguiendo la metodología señalada, el modelo estimado es el siguiente:

$$(2) \quad Y_{Hit} = \alpha + B_1 * Y_{Pis} + B_2 * \text{edad}_{Hit} + B_3 * \text{edad}_{Hit}^2 + B_4 * \text{edad}_{Pis} + B_5 * \text{edad}_{Pis}^2 + \varepsilon_i$$

donde i es una familia particular, Y_{Hit} es el *log* natural de los ingresos de los hijos en el año t , Y_{Pis} es el *log* natural de los ingresos estimados de los padres para el año s , la edad_{Hit} y edad_{Pis} son las edades del hijo y el padre en los años respectivos, lo cual se realiza para controlar por diferencias en el ciclo de vida y experiencia laboral, ε_i corresponde a un *shock* aleatorio, independiente del ingreso del padre (Y_{Pi}) y de B_1 , donde B_1 es la elasticidad del ingreso del padre sobre el ingreso del hijo.

Esta regresión se estima empleando datos provenientes de la Encuesta de Ocupación y Desocupación en el Gran Santiago, correspondiente a junio de 2004.

Autores



Javier Núñez

Ingeniero Comercial, mención Economía, de la Universidad de Chile y Ph.D. en Economía de la Universidad de Oxford. Académico del Departamento de Economía de la Universidad de Chile.



Cristina Risco

Ingeniera Comercial, mención Economía de la Universidad de Chile. Magíster (c) en Economía de la misma universidad. Actualmente se desempeña en la Unidad de Análisis Institucional perteneciente a la Vicerrectoría de Asuntos Económicos y Gestión Institucional de la Universidad de Chile.



© 2005 Expansiva

La serie **en foco** recoge las investigaciones de Expansiva que tienen por objeto promover un debate amplio sobre los temas fundamentales de la sociedad actual.

Este documento, cuya presente edición fue editada por Cony Kerber y contó con la colaboración de Uca Pérez, es parte de un proyecto de la Corporación que funcionó con el objetivo de analizar propuestas sobre movilidad social en Chile. Esto, bajo la premisa de que el estudio y discusión sobre este tema es clave para futuras decisiones de política en esta área.

Esta iniciativa fue coordinada por Heidi Berner.

Estos documentos, así como el quehacer de Expansiva, se encuentran en www.expansiva.cl

Se autoriza su reproducción total o parcial siempre que su fuente sea citada.

